



MERCADO, Silvia D. **El inventor del peronismo. Raúl Apold, el cerebro oculto que cambió la política argentina**; Editorial Planeta; Buenos Aires; 2013; [368 páginas].

Por Matías Gatica
(Universidad Nacional de La Pampa);
matiasmg@hotmail.com

En las sociedades contemporáneas, el peso creciente de los medios de comunicación y sus vínculos con los gobiernos de turno han sido problemáticas cuya importancia ha ido en aumento. En la historia reciente de la Argentina, sobrados casos validan la afirmación y reflejan cómo algunos grupos políticos intentaron controlar o construir un vínculo con sectores empresariales de aquéllos, para obtener algún tipo de beneficio político. En la actualidad, la relación entre política, Estado y medios de comunicación se encuentra en una etapa de debate público debido a que el Congreso Nacional, conjuntamente con otros sectores de la sociedad civil, discutió la sancionada Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual. No obstante, debe reconocerse que, desde el regreso a la democracia, diferentes organizaciones sociales han discutido e intentado modificar la “ley de medios” que regía en la Argentina desde la última dictadura cívico-militar. En este contexto de puja por el poder para democratizar los medios de comunicación entre el Estado Nacional y el grupo oligopólico más influyente de la Argentina (Grupo Clarín) –este último con el apoyo de partidos políticos y sectores empresariales y judiciales–, se publica el libro de Silvia D. Mercado.

La autora es periodista, docente universitaria y consultora en comunicación estratégica. Fue encargada de prensa de Adolfo Pérez Esquivel, trabajó en diferentes medios, tanto gráficos como radiales. Es coautora de *Peronismo, la mayoría perdida* (1985), y actualmente es columnista política del

ciclo radial *Vuelo de regreso*. En el libro *El inventor del peronismo. Raúl Apold, el cerebro oculto que cambió la política argentina*, la autora recorre la vida del misterioso personaje y su vínculo con los dos primeros gobiernos peronistas; comprende una introducción, el desarrollo de la temática subdividido en cuatro grandes partes, epílogo y datos bibliográficos.

En su introducción, Mercado relata los motivos por los cuales la figura de Raúl Apold necesitaba ser analizada: su poca o nula referencia en otros estudios de diversa índole y la ignorancia generalizada sobre la importancia decisiva que tuvo en la construcción simbólica de fenómenos tan complejos como el 17 de octubre de 1945, por ejemplo. El motivo más destacado por la autora es la creación de un conjunto de estudios sobre el peronismo que vislumbran sobre las zonas grises del proceso, dentro de los cuales se incluye su trabajo. Es decir, contribuir a una imagen más ajustada –sostiene– sobre el proceso por el cual un gobierno democrático y popular se transformó en hegemónico y autoritario. Y afirma que todo lo conocido del peronismo y recordado de manera simbólica fueron construcciones mediadas por el funcionario de Perón.

El desarrollo contiene cuatro subtítulos: “Parte Uno. Antes de Perón”; “Parte Dos. Después de Perón. 1. La felicidad (1946-1949)”; “Parte Tres. Después de Perón. 2. La entronización (1949-1952)”; “Parte Cuatro. Después de Perón. 3. El desconsuelo (1952-1955)”.

Parte Uno. Antes de Perón. En esta sección, clarifica cuáles son los diarios que le sirvieron como fuentes y qué tipo de relación sostuvieron estos con la novedosa construcción de hegemonía que se visualizaba a partir del año 1946. Además, adelanta un dato clave para entender el desarrollo del libro: el inicio del vínculo entre Perón y Apold data de 1943. Hay diferentes versiones sobre los primeros contactos pero lo más probable, según la autora, es que se conocieran cuando Perón cumplía funciones de secretario de guerra en el ministerio de Edelmiro Farrel. También, sostiene que Apold conoció a Perón antes que Eva Duarte, ya que existe una fotografía donde se lo ve en la asunción del coronel Perón al frente del Departamento de Trabajo. De modo que, Mercado dejaría entrever que quién introdujo a Perón en los “códigos del espectáculo” habría sido el futuro Secretario de Informaciones, y no su esposa, como sostiene el mito. Recordemos además que Juan Domingo Perón conocía la experiencia fascista y su relación con el control y censura de los medios de comunicación, debido a los viajes realizados para perfeccionarse en el arte militar.



Luego continúa con aportes de datos biográficos y las pasiones del hombre en cuestión: el periodismo y la aviación. Raúl Apold era hijo de Adolfo Geraldo Apold. El origen de su apellido es alemán, aunque algunas versiones lo tildan de judío. Raúl Apold se casó el 26 de noviembre de 1942 con Adela Goldkhul, y no tuvo hijos. Una referencia que aporta y revela la creciente importancia de Apold sobre cuestiones mediáticas fue su intervención para que entrara película virgen al país. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la Argentina, que tenía una posición neutral en el conflicto quedó “sancionada” por el Departamento de Estado estadounidense y con problemas para conseguir el material. La gestión de Apold fue fundamental para que la industria cinematográfica no se paralizara y, además, su figura se hacía cada vez más imprescindible para el mundo del cine, y su vínculo con Perón cada vez más estrecho. Su poder radicaba en conocer a personas del ambiente y relacionarse de manera tal que pudiera sacar el máximo beneficio al menor riesgo. Además, construía redes de relaciones que le permitían estar en el poder sin ser una figura de primera línea. Controlaba las películas y se encargó de “eliminar” a sus competidores más cercanos. En consecuencia, le interesaba el poder para conseguir lo que él quería pero no era un militante popular ni tenía formación ideológica aunque contaba con rica formación cultural.

Parte Dos. Después de Perón. 1. La felicidad (1946-1949). Este tramo del libro analiza la campaña electoral que llevó a la fórmula Perón-Quijano a la presidencia. Dos cuestiones son de importancia: la primera, la manera en que el líder ofrecía los discursos a los obreros –sin saco y corbata– y la segunda, la respuesta al Libro Azul redactado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, que se denominó Libro Azul y Blanco.

Una vez en el poder, se describe de manera detallada cómo fue la compra de diferentes diarios que eran opositores a las políticas oficiales. Se diferencian dos etapas: desde 1943 a 1946 se implementó una política de “zanahoria” y “garrote”. “Zanahoria” para los periodistas en tanto trabajadores, y “garrote” a las empresas periodísticas con presiones, cierres, limitación de papel. Luego del triunfo presidencial se promulgó el Estatuto del Periodista Profesional que establecía condiciones de trabajo, jubilación, vacaciones y la obligación de contar con una matrícula otorgada por la Secretaría de Trabajo. También, se reflejan los principales diarios del momento y como éstos titularon el triunfo electoral. Y, por último, la manera en que la relación en el poder entre Apold y Perón se fue consolidando.



Parte Tres. Después de Perón. 2. La entronización (1949-1952). En esta parte, se analizan las peripecias que ocurrieron durante el proceso de modificación de la Constitución Nacional y la asunción de Apold a la Subsecretaría de Informaciones. Es en esta etapa donde el control de la comunicación fue creciendo. Se creó la Comisión Bicameral Investigadora de Actividades Antiargentina para investigar las torturas que sufrían los opositores políticos, pero el calificativo de antiargentina motivó a que se desviara de su función inicial y comenzó a tornarse como un ámbito de control de la comunicación tanto en Capital Federal como al interior del país. Un aporte que realiza la investigadora es la construcción de una noticia, en este caso la producción de energía nuclear a partir de la fusión, y cómo de esa manera se desviaba la atención de la opinión pública de los problemas que tenían en el frente interno dentro del partido peronista, como así también, dentro del ejército. Una de los temas mejor documentados es la expropiación del diario *La Prensa*. La política de comunicación que se llevó adelante por el Cabildo Abierto del 22 de agosto de 1951 (con la propuesta de la fórmula Perón-Perón), la reelección de Perón y el fallecimiento de Evita.

Parte Cuatro. Después de Perón. 3. El desconuelo (1952-1955). En la última parte del desarrollo, Mercado analiza las relaciones interpersonales que se dieron entre el hermano de Eva Duarte (Juan) y Apold, hasta la investigación del supuesto suicidio. El contexto del segundo gobierno de Perón era desalentador: la inflación comenzaba a subir, escaseaban los alimentos, las protestas sindicales aumentaban y la conflictividad política iba en aumento. Luego de los episodios sangrientos, al explotar bombas cuando Perón estaba en pleno discurso desde el balcón de la Casa Rosada, Apold presentó el plan "Coordinación de la difusión, propaganda y contrapropaganda sobre acción política. El apoyo de los planes de gobierno en el orden nacional y provincial". Fue el primer plan de comunicación política que existió en el país. Además, describe de manera detallada como fue el proceso por el cual se diagramó y se puso en marcha la realización del Festival Internacional de Cine que llevó a cabo Apold, concretado en marzo de 1954. Fue su obra cumbre. Finalmente, recorre los últimos días del gobierno peronista y cómo la relación entre Apold y Perón se fue diluyendo debido a divergencias en cuanto al tratamiento comunicacional de los bombardeos a Plaza de Mayo del año 1955. Luego de instalada la autodenominada "Revolución Libertadora", Apold no pudo reinsertarse en el peronismo. Era un hombre que sabía construir poder desde el poder, pero esos tiempos ya habían pasado.

En el Epílogo, la autora realiza una serie de consideraciones sobre la temática y sostiene que cualquier gobierno o sector político con intenciones de asumir el poder necesita de una política de



comunicación. Además, comparte su visión sobre el Estado y los medios de comunicación: el primero deberá tener un “plan” de comunicación y propaganda, y tratará de alguna forma de cooptar a los segundos, que merecerán atención del poder ya que su esencia es la denuncia del mismo.

Las fuentes utilizadas son entrevistas a diferentes hombres y mujeres que tuvieron algún rol protagónico durante el proceso político vivido en la Argentina desde 1943 a 1955; diarios y revistas de la época; libros sobre la temática y fotografías que ilustran ciertos períodos de la vida de Apold.

Es un libro de rápida lectura, que proporciona datos relevantes acerca de diferentes acontecimientos de la vida política justicialista (1946-1955), aunque por momentos no resulten suficientes para sustentar algunas de las afirmaciones –e incluso la propia autora mantiene en reserva algunas de ellas–.

La obra pretende ser una biografía política y cumple con el objetivo e incluso lo supera al construir un relato histórico teniendo en cuenta las relaciones interpersonales de hombres y mujeres influyentes y poderosos de la Argentina justicialista (1946-1955), su relación con el aparato estatal y los medios de comunicación: cine, radio y prensa gráfica. Además, el trabajo se incluye dentro de los estudios más novedosos sobre el primer peronismo: el análisis de las “segundas líneas” de poder ha sido prácticamente ignorado, y son de importancia ya que cuestionan las líneas interpretativas que sostienen la mirada sobre los dos grandes personajes del momento. Analiza la función mediadora de personas provenientes de diferentes ámbitos de la sociedad que tuvieron un rol protagónico en la construcción del principal movimiento popular argentino y permiten visibilizarlas en la historia. Un trabajo complejo, debido a la escasa documentación disponible. Este es el caso de Raúl Apold, para algunos el “Goebbels de Perón”; aunque el título del libro tal vez sea demasiado ambicioso porque no refleja la complejidad histórica.

Además, el peronismo no es sólo un relato sino una construcción social y colectiva, no individual. Sin dudas, es un libro atractivo porque rescata a un personaje casi desapercibido por los historiadores y gracias al cual nos han llegado las imágenes del peronismo.

